

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id.
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 92.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 10 de Julio de 1872.



LA EXCMA. SEÑORA
DOÑA MARIA DE LA CONCEPCION AGUADO
Y FLORES,

Marquesa de Fontanar, de la Orden de Damas Nobles de Maria Luisa.

HA FALLECIDO.

Su desconsolado esposo, padre, padre político, hijos, hermanos, hermanos políticos y demas parientes.

Suplican á sus numerosos amigos que, por olvido involuntario no hayan recibido esquela, se sirvan encomendarla á Dios, rogando por su eterno descanso.

Favor que esperan de su reconocida bondad, anticipando por ello las gracias.

Murcia 10 Julio 1872.

LOS REPUBLICANOS
EN EL TEATRO DEL CIRCO.

Nunca es tarde para llamar la atencion de nuestros lectores acerca de un acontecimiento grave que recientemente ha tenido lugar en Madrid. Nos referimos al acuerdo tomado en la reunion que los verdaderos republicanos tuvieron en la tarde del Domingo 30 del mes que acaba de terminar, porque no puede menos de influir grandemente en la politica del actual Gobierno.

Logicos aquellos en su proceder, se separan y alejan por completo de

las maquiavélicas combinaciones con que los radicales se proponian envolverlos para asegurar el triunfo que pretenden obtener en las proximas elecciones generales. En la proposicion presentada al intento se hacia constar 1.º que el partido republicano negase toda benevolencia al ministerio Ruiz Zorrilla, 2.º que el retraimiento mas absoluto tuviera lugar en la inmediata lucha electoral y 3.º que se restituyese al Pueblo la soberania que hoy tenia delegada en el Directorio.

Defendida esta proposicion por el inteligente y enérgico orador Sr. Casaldueiro, adujo razones incontestables para lograr su objeto: manifestó que si el partido republicano habia de cumplir la alta mision que ha tomado á su cargo, no podia, ni debia transigir, cuanto menos ser benévolo, con ningun gobierno de la Monarquia: desarrolló el pensamiento de que los republicanos debian ir, primero al retraimiento y despues á la revolucion; pero á la revolucion solos sin ayuda de nadie «¿Sabeis por qué (dijo el señor Casaldueiro) los republicanos de guante blanco quieren ser benévolos con los radicales? Por qué los radicales les cederán 140 ó 150 distritos, por los cuales vendrán á las cortes otros tantos diputados republicanos: estos en union de los cimbrados, formarán una mayoría respetable y cuando el rey cometa la ingratitud que ha cometido con Sagasta y sus amigos, proclamarán la republica de Zorrilla; pero nosotros no queremos la republica de este señor, sino la republica del pueblo soberano.»

Despues de haber hablado otros va-

rios oradores, la proposicion presentada quedó aprobada casi por unanimidad del gran número de personas que concurrió á este acto.

Claro y evidente es por lo tanto, que el partido republicano acaba de emanciparse de la tutela que han venido ejerciendo hasta ahora, los señores Pi y Margall, Castelar, y Figueras, republicanos de guante blanco, acomodaticios, que aspiraban á realizar la republica cuando sin violencia fuera posible y mientras tanto entenderse con el Gobierno para conseguir todo el partido posible.

Semejante juego en politica tiene muchos y gravísimos inconvenientes, no siendo acaso el de menor importancia el de enseñar á los hombres á practicar la inconsecuencia, origen del frío calculo de los intereses personales y causa inmediata de esa subdivision de partidos que tanto perjudica á la estabilidad y firmeza de todo buen gobierno.

Sea de esto lo que quiera el hecho evidente es, que apenas constituido el partido republicano, el acontecimiento que discutimos ha producido en él una profunda division que en nada favorece su constitucion definitiva y permanente, indispensable para lograr las aspiraciones de mando, por que tanto anhela.

La ciencia de bien gobernar tiene sus principios tan ciertos y evidentes como los de cualquiera otra y no es posible desatenderlos, ni olvidarlos, sin perturbar la sociedad, envolviendola en la ruina mas desoladora. Y al considerar que los republicanos, con-